

Cantad, hermosas

Galería de escritoras españolas

Siglos XIX-XXI

ISABEL NAVAS OCAÑA



**Carolina
Coronado**



**Rosalía
De Castro**



**Emilia
Pardo Bazán**



**Carmen
De Burgos**



**Rosa
Chacel**



**Concha
Méndez**



**María
Teresa León**



**María
Zambrano**



**Carmen
Laforet**



**Carmen
Martín Gaité**



**Ana María
Matute**



**Almudena
Grandes**

CANTAD, HERMOSAS. GALERÍA DE ESCRITORAS ESPAÑOLAS.
SIGLOS XIX-XXI

© del texto: Isabel Navas Ocaña
© de la edición: Editorial Universidad de Almería 2024
Anejos de la colección *Sobre las mujeres*. DIG00173
Licencia Creative Commons



www.ual.es/editorial

Telf/Fax: 950 015182



ISBN: 978-84-1351-298-3

Maquetación: Jesús C. Cassinello



une

UNIÓN DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS
www.une.es

*Esta editorial es miembro de la UNE, lo que
garantiza la difusión y comercialización
de sus publicaciones a nivel nacional
e internacional*

Contenido

Presentación	4
Carolina Coronado (1820-1911)	6
Rosalía de Castro (1837-1885)	8
Emilia Pardo Bazán (1852-1921)	10
Carmen de Burgos «Colombine» (1867-1932)	12
Rosa Chacel (1898-1994)	14
Concha Méndez (1898-1986)	16
María Teresa León (1903-1988)	18
María Zambrano (1904-1991)	20
Carmen Laforet (1921-2004)	22
Carmen Martín Gaité (1925-2000)	24
Ana María Matute (1925-2014)	26
Almudena Grandes (1960-2021)	28

Presentación

La exposición «*Cantad, hermosas*». *Galería de escritoras españolas. Siglos XIX-XXI* ha sido organizada por la Embajada Española en Serbia con la colaboración de la Universidad de Almería y la Universidad de Novi Sad. Su inauguración coincide con la Primera Semana del Español en Serbia y el Día Internacional del Libro.

El objetivo fundamental de la exposición es dar a conocer en Serbia la obra de las escritoras españolas más destacadas de los dos últimos siglos, habida cuenta de que ha sido precisamente en este período cuando las mujeres han tenido una mayor participación en la vida literaria. De hecho, las teorías románticas, con su exaltación del genio natural y del sentimiento, animaron a muchas mujeres a poner sobre el papel sus vivencias, aun careciendo todavía de la preparación necesaria para ello. De forma paralela, la paulatina consecución de toda una serie de derechos que se les habían negado sistemáticamente, entre los que destaca el de la educación, facilitó sin duda la incorporación de las mujeres al ámbito cultural y propició que muchas de ellas se decidieran a tomar la pluma, que se sintieran por fin autorizadas para escribir.

La poeta Carolina Coronado, con la que se abre este catálogo, desempeñó en este sentido un papel fundamental, ya que supo tejer redes de apoyo a otras mujeres que iniciaban entonces sus carreras literarias, conformando lo que en su tiempo se llamó la «hermandad lírica». Por eso, el título de la exposición le rinde un merecido homenaje: en primer lugar, mediante la cita de uno de sus poemas más célebres, «*Cantad, hermosas*»; y en segundo, con un guiño a su «*Galería de poetisas españolas*», del que esta otra *Galería de escritoras españolas* quiere hacerse eco.

La gallega Rosalía de Castro, cuya voz se alzó para cantar el dolor de las mujeres de su tierra, y doña Emilia Pardo Bazán, que tantas barreras consiguió derribar llegando a ser uno de los personajes más influyentes de su tiempo, completan la nómina de escritoras en lo que al siglo XIX se refiere. La selección no ha sido fácil porque nos hemos dejado muchos nombres en el tintero, pero toda exposición tiene unas limitaciones y a ellas nos hemos atenido. Habrían merecido igualmente un lugar en estas páginas autoras de la talla de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Cecilia Böhl de Faber, Rosario de Acuña, Blanca de los Ríos, Josefa Massanés y Dalmau, Faustina Sáez de Melgar, Pilar Sinués, Ángela Grassi, y un largo etcétera.

En cuanto a la literatura contemporánea, hay, aun si cabe, más ausencias, porque también han sido más, muchas más, las mujeres que a lo largo del siglo XX y en estos inicios del siglo XXI han cultivado el noble oficio de la escritura. De hecho, faltan tantas que ni siquiera parece aconsejable hacer una relación. Ahora bien, todas las que están reúnen sobrados méritos para figurar aquí. Encabeza la nómina Carmen de Burgos, la primera mujer redactora de un periódico, la primera corresponsal de guerra, a más de novelista notable y feminista comprometida en la lucha por los derechos de las mujeres; y la acompañan cuatro grandes figuras de la llamada generación del 27: Rosa Chacel, Concha Méndez, María Teresa León y María Zambrano. La novelística de Chacel, siempre en vanguardia, y la poesía de Concha Méndez, otra mujer adelantada a su tiempo, constituyen hitos fundamentales de las letras hispanas recientes, como lo son también la dramaturgia combatiente de María Teresa León y la filosofía de María Zambrano, a mitad de camino entre la poesía y el pensamiento.

Si hubo una obra influyente en la novelística de los años cuarenta, esa fue sin lugar a dudas *Nada* de Carmen Laforet, una de las escritoras más célebres de la posguerra. No se quedan a la zaga, sin embargo, Carmen Martín Gaité y Ana María Matute, que lograron darles voz a las mujeres de su tiempo a través de personajes femeninos inolvidables como la Matia de *Primera memoria* o la Natalia de *Entre visillos*, esas «chicas raras», tan raras como la Andrea de *Nada*, disconformes con la sociedad cerrada y asfixiante que les tocó vivir durante la dictadura.

La Guerra Civil y sus secuelas, tan presente en Laforet, Martín Gaité y Matute, va a tener también un lugar destacado en la novelística de Almudena Grandes, la última escritora seleccionada y la más joven. De hecho, buena parte de su producción se desarrolla ya en lo que llevamos del nuevo milenio, aunque se inicia en los años ochenta del siglo pasado. Sus *Episodios de una guerra interminable* ponen un broche de oro a esta selección.

En los textos que siguen se ofrece información sucinta sobre la biografía y la obra de todas estas escritoras con el fin de que quien visite la exposición o lea este catálogo disponga de los datos suficientes para iniciarse, si así lo desea, en la lectura de lo que cada una de ellas ha aportado de valioso y de singular al caudal de la literatura española. Eso es lo que modestamente he pretendido con la escritura de estas semblanzas.

CAROLINA CORONADO

1820-1911

Y aquéllas que sintáis algún destello
del numen sacro y bello,
que anima la dulcísima poesía,
llegad tranquilamente,
y en su altar inocente
rendid vuestro homenaje de
armonía.

«Cantad, hermosas»



La primera generación de escritoras del siglo XIX, a la que pertenece Carolina Coronado (Almendralejo, Badajoz, 1820-Lisboa, 1911), protagoniza una explosión de poesía femenina propiciada por la exaltación romántica de la sensibilidad y el sentimiento. Coronado será, junto con la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, la responsable de lo que se ha venido a llamar la feminización del yo romántico.

Nacida en el seno de una familia liberal, que había sufrido la represión fernandina, y de formación autodidacta, publica la primera edición de sus *Poesías* en 1843, con prólogo de Juan Eugenio Hartzenbusch, y las reedita ampliadas en 1852. Coronado va a denunciar en ellas los prejuicios que existen en la época contra la *literata*, como sucede en el poema «La poetisa en un pueblo». Los malos tratos serán también objeto de crítica en «El marido verdugo». Mostrará además su decepción con la política de la época en «Libertad», donde hace un atinado diagnóstico de la nula repercusión que las libertades políticas conquistadas a lo largo del siglo XIX han tenido para las mujeres, como puede apreciarse en los siguientes versos: *Los mozos están ufanos, / gozosos están los viejos, / igualdad hay en la patria, / libertad hay en el reino. / Pero, os digo, compañeras, / que la ley es sola de ellos, / que las hembras no se cuentan / ni hay Nación para este sexo. / Por eso aunque los escucho / ni me aplaudo ni lo siento.*

Carolina Coronado fue la figura central de la llamada «hermandad lírica», que propició el apoyo mutuo entre las mujeres que empezaban a escribir en este momento en España, y así lo evidencian sus poemas «Cantad, hermosas» y «La flor del agua». En ellos anima a las mujeres a tomar la pluma: *Y aquéllas que sintáis algún destello / del numen sacro y bello, / que anima la dulcísima poesía, / llegad tranquilamente, / y en su altar inocente / rendid vuestro homenaje de armonía*. Otro tanto sucede en la serie de artículos titulada «Galería de poetisas españolas contemporáneas» (1857). El ánimo reivindicativo está muy presente en estos textos que Coronado escribe sobre sus compañeras de generación. Quizás uno de los más destacados sea el que dedica a Gertrudis Gómez de Avellaneda, donde reflexiona sobre la condición tanto femenina como masculina del genio literario, anticipándose a las conocidas teorías sobre la androginia de Virginia.

Cultivó también el género narrativo. En 1850 publicó tres novelas: *Paquita*, *Adoración* y *Jarilla*. Le siguen *Luz* (1851), *La Sigea* (1854), *La rueda de la desgracia* (1873), *El oratorio de Isabel la Católica* (1896) y *Harnina*, que no llegó a terminar. La más conocida fue *Jarilla*, que narra una historia de amor imposible entre Román, noble católico de la corte de Juan II, y Jarilla, una joven árabe. Pero su novela más ambiciosa y lograda es *La Sigea*, en la que intenta recrear algunos episodios de la vida de la humanista Luisa Sigea, en concreto su estancia en la corte portuguesa al servicio de la infanta María.

Participó en la campaña contra la esclavitud y formó parte, junto con Concepción Arenal, del cuadro dirigente de la Sociedad Abolicionista de Madrid. En 1868 escribe y lee en un acto público el poema «A la abolición de la esclavitud en Cuba».

Vivió sus últimos años en Lisboa, donde se trasladó con su familia en 1873.

ROSALÍA DE CASTRO

1837-1885



Porque todavía no les es permitido a las mujeres escribir lo que sienten y lo que saben.

(La hija del mar)

Rosalía de Castro (Santiago de Compostela, 1837–Padrón, 1885) pertenece por cronología a la segunda generación de escritoras del XIX, aunque se distancia considerablemente de la *ideología de la domesticidad* y del cliché del *ángel del hogar* que caracteriza a las integrantes de dicha generación (María del Pilar Sinués, Faustina Sáez de Melgar, etc.).

Hija ilegítima del sacerdote José Martínez Viojo y de Teresa de Castro, Rosalía vivió sus primeros años bajo la tutela de una tía paterna hasta que su madre consigue la autorización de la familia para hacerse cargo de ella. Esta circunstancia marca profundamente la vida de Rosalía y explica en cierta forma su carácter retraído y sensible. Aficionada al teatro, a la música y a la pintura, debuta a los quince años como actriz teatral en el Liceo de la Juventud de Santiago y empieza a escribir poesía.

Su primer poemario, titulado *La flor*, se publica en 1857. El periodista Manuel Murguía, figura clave del *Rexurdimiento* cultural gallego, escribió una entusiasta reseña de la obra. Un año después contraían matrimonio.

En 1859 se edita su primera novela, *La hija del mar*, considerada por la crítica un claro exponente del nacionalismo y del feminismo de Rosalía de Castro: la Galicia aislada y primitiva descrita en la novela aparece como un espacio natural idealizado que alberga la utopía feminista de una comunidad de mujeres en igualdad.

La muerte de su madre motivará la aparición de una breve colección de poemas, *A mi madre* (1863). Ese mismo año ven la luz los célebres

Cantares gallegos, considerados un hito en el *Rexurdimento*. La denuncia del atraso en el que vive la Galicia rural y el dolor de la emigración son algunos de los temas tratados en el libro, temas que volverán a aparecer en *Follas novas* (1880). En el prólogo a este poemario Rosalía lamenta las duras condiciones de vida de las mujeres gallegas:

¡Se sufre tanto en esta querida tierra gallega! [...] mas lo que siempre me conmovió, y por lo tanto no podía dejar de tener eco en mi poesía, fueron las innumerables cuitas de nuestras mujeres, [...] tan esforzadas de cuerpo como blandas de corazón, y también tan desdichadas que se dijera nacidas sólo para soportar cuantas fatigas puedan afligir a la parte más débil y sencilla de la humanidad.

En 1867 publica la novela *El caballero de las botas azules*. Calificada por Rosalía como un «cuento extraño», incluye un conjunto de relatos de corte lírico-fantástico con elementos costumbristas que tiene el objetivo de satirizar tanto la hipocresía como la ignorancia de la sociedad madrileña. De 1867 es también «Las literatas. Carta a Eduarda», publicado en el *Almanaque de Galicia*, donde denuncia los muchos prejuicios que la sociedad tiene contra las mujeres escritoras.

En las orillas del Sar (1884), editado apenas un año antes del fallecimiento de Rosalía, destaca por la expresión atormentada de la duda religiosa y sobre todo por sus innovaciones métricas, en particular las combinaciones de octosílabos y endecasílabos, y el uso del verso alexandrino, lo que convierte a Rosalía de Castro en una precursora del Modernismo.

EMILIA
PARDO BAZÁN
1852-1921



No puede, en rigor, la educación actual de la mujer llamarse tal educación, sino doma, pues se propone por fin la obediencia, la pasividad y la sumisión.

(«La educación del hombre y de la mujer»)

La tercera generación de escritoras del XIX tiene en Emilia Pardo Bazán (La Coruña, 1852-Madrid, 1921) a una de sus más destacadas representantes. Se trata ya de una generación muy culta, con suficiente preparación como para abordar tareas críticas y de erudición. Así lo evidencia la producción crítica de Emilia Pardo Bazán, quien con *La cuestión palpitante* (1883) y *La Revolución y la novela en Rusia* (1887) alcanzó un inusitado protagonismo en la vida intelectual de la época. *La cuestión palpitante* dio lugar a una intensa polémica sobre Émile Zola y el naturalismo francés, mientras que *La Revolución y la novela en Rusia* contribuyó a la divulgación en España de los novelistas del realismo ruso.

Precisamente en la órbita del naturalismo pueden situarse buena parte de las novelas escritas por Emilia Pardo Bazán, desde las tempranas *Pascual López, autobiografía de un estudiante de medicina* (1879) y *Un viaje de novios* (1881) hasta *Los pazos de Ulloa* (1886), *La madre Naturaleza* (1887) y *Memorias de un solterón* (1896), pasando por *La Tribuna* (1882) e *Insolación* (1889). Ahora bien, en todas ellas Pardo Bazán se muestra muy crítica con el papel adjudicado a las mujeres en la sociedad burguesa, relegadas a la condición de propiedades de los hombres y definidas sólo en términos de su dote y de su capacidad reproductora. En *La Tribuna* trata además el tema de la participación de la mujer en la vida política, y en *Insolación* describe de forma explícita el deseo sexual femenino, lo cual provocó cierto escándalo en la época. Posteriormente

evolucionará hacia una narrativa de corte psicológico, como se puede apreciar en *La Quimera* (1905), *La sirena negra* (1908) y *Dulce dueño* (1911), e incluso se aventurará en el género policíaco con *Selva* (2021).

En 1889 la revista inglesa *Fortnightly Review* le encarga un estudio sobre la mujer española, que se publica también en *La España Moderna* (1890). Se trata de cuatro artículos que luego aparecerían con el título de *La mujer española*, en los que Pardo Bazán denuncia el hecho de que ni la Ilustración ni la Revolución Liberal han tenido ninguna repercusión en las mujeres, que continúan en la más absoluta ignorancia y bajo la sumisión a la autoridad del padre o del marido. En el 1891 funda *el Nuevo Teatro Crítico*, una revista mensual que redacta en solitario. Especial relevancia tiene la reseña que publicó aquí sobre *Tristana*. En ella le reprocha a Galdós el haber frustrado las expectativas de independencia de la protagonista. Esta reseña convierte a Pardo Bazán en pionera de la crítica literaria feminista en España. En 1892 inicia además la publicación de la «Biblioteca de la Mujer» con el fin de divulgar la labor literaria de algunas escritoras españolas como María de Zayas. Su intervención en el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano, celebrado en Madrid ese mismo año, alcanzó una especial significación. En el discurso titulado «La educación del hombre y de la mujer», doña Emilia, llegó a hacer afirmaciones tan contundentes como la siguiente: «No puede, en rigor, la educación actual de la mujer llamarse tal educación, sino doma, pues se propone por fin la obediencia, la pasividad y la sumisión». De hecho, tratará este tema de la educación femenina en sus siguientes novelas: *Doña Milagros* (1894) y *Memorias de un solterón* (1896).

En estos años defiende además la presencia de las mujeres en la Real Academia, aunque ni ella ni su predecesora, Gertrudis Gómez de Avellaneda, consiguieron que sus candidaturas fueran aceptadas. Lo que sí tuvo fue el honor de ser la primera catedrática de Literatura en una universidad española, concretamente en la Universidad Central de Madrid desde 1916.

CARMEN DE BURGOS «COLOMBINE»

1867-1932



Pero las mujeres cultas de todos los países han comprendido que la papeleta del voto es un arma y que si no tiene el derecho al sufragio no obtendrán fácilmente de los Parlamentos las reformas que solicitan.

(La mujer moderna y sus derechos)

A Carmen de Burgos (Almería, 1867-Madrid, 1932) se la considera una de las escritoras de la llamada generación del 98, junto con Concha Espina, María Lejárraga, María de Maeztu, Carmen Baroja, etc. Nacida en Almería en el seno de una familia acomodada, habrá de enfrentarse, siendo muy joven, a un matrimonio desgraciado y a la muerte de sus tres primeros hijos. Estas circunstancias la impulsan a estudiar magisterio, buscando un medio de subsistencia que le permitiera independizarse de su marido, a quien abandona en 1901 para marcharse a Madrid.

Inicia entonces una brillante carrera como periodista, convirtiéndose en la primera mujer redactora de un periódico, el recién inaugurado *Diario Universal*. Su director, Augusto Figueroa, le encarga la columna diaria «Lecturas para la mujer» y la bautiza con el seudónimo de «Colombine» por el que será desde entonces conocida. Aunque escribe sobre cocina, moda y belleza, no pierde ocasión de hablar también de las actividades de las feministas inglesas o del progreso del feminismo en Francia. En 1903 lanza desde el *Diario Universal* una campaña a favor del divorcio y en 1906 lo hará a favor del sufragio femenino, ahora desde las páginas de *El Heraldo de Madrid*. Contra la opinión de quienes pensaban que las mujeres no debían votar porque eran incultas y fanáticas, Carmen defiende la existencia de una clase media ilustrada, preparada para asumir

la responsabilidad del voto. En 1909, cuando estalla la guerra de Marruecos, viaja a Melilla y se convierte en la primera mujer corresponsal de guerra, enviando desde allí sus crónicas para *El Heraldo de Madrid*, que luego utilizaría en el relato documental *En la guerra* (1909 y 1912). El inicio de la Primera Guerra Mundial la sorprende viajando por Europa, así que, de nuevo para *El Heraldo*, escribirá vibrantes crónicas de los acontecimientos bélicos, recogidas en el volumen *Peregrinaciones* (1916).

Cultivó además con éxito el género narrativo. Muchas de sus novelas tienen protagonista femenino y en ellas expresa sus inquietudes feministas, como sucede en *El artículo 438* (1921), un alegato en contra del Código Penal vigente en la época que permite el maltrato de las mujeres. Una de sus novelas más conocidas es *Puñal de claveles* (1931), basada en los sangrientos sucesos del Cortijo del Fraile, en la localidad almeriense de Níjar, que inspirarían también las célebres *Bodas de sangre* (1933) de Federico García Lorca. A diferencia de Lorca, Carmen de Burgos opta por un final feliz que puede interpretarse como una reivindicación de la libertad femenina.

Fundadora en 1921 de la *Cruzada de mujeres españolas* y presidenta de la *Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Iberoamericanas*, Carmen de Burgos, publicaría en 1927 el ensayo *La mujer moderna y sus derechos* (1927), un hito del feminismo español. Además de rebatir el discurso misógino de algunos intelectuales del momento, como Moebius, que defendían la inferioridad psicológica de la mujer, denuncia la desigualdad de las mujeres ante la ley, reivindica el derecho a la educación y al voto, y expone con entusiasmo los logros del movimiento feminista.

**ROSA
CHACEL**
1898-1994



[...] creo, con todos sus defensores, que el espíritu de la mujer ha sido cohibido por el peso de prejuicios religioso-sociales que la han abismado en sus innatas trabas fisiológicas.

(«Esquema de los problemas prácticos y actuales del amor»)

Rosa Chacel (Valladolid, 1898-Madrid, 1994) es una de las escritoras más destacadas de la generación del 27. Sin embargo, en un primer momento de formación se inclina por el mundo del arte. De hecho, ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando para estudiar escultura y allí conoce al que será su marido, el pintor Timoteo Pérez Rubio, con quien se casa en 1922. Timoteo es becado por la Academia de España en Roma y durante su estancia allí, entre 1922-1927, Chacel escribirá su primera novela, *Estación. Ida y vuelta* (1930), uno de cuyos capítulos aparecería en la *Revista de Occidente* en 1928. La novela se atiene con fidelidad a lo que José Ortega y Gasset planteaba en *La deshumanización del arte* (1925). La trama es casi imperceptible, los personajes borrosos, los elementos temporales y espaciales se diluyen en el fluir de la conciencia del protagonista. La historia (un triángulo entre un hombre y dos mujeres) es un mero pretexto para tratar temas como la conciencia individual o la creación literaria. Esto la convierte en una importante muestra de la novela de vanguardia. Chacel confiaba en que Ortega la publicara en la colección «Nova Novorum» de la *Revista de Occidente*, pero no fue así, y esto supuso el principio de un desencuentro con el maestro, que culminaría por razones ideológicas al estallar la Guerra Civil.

No obstante, la *Revista de Occidente* incluyó en sus páginas el artículo de Rosa Chacel «Esquema de los problemas prácticos y actuales

del amor» (1931), que es una respuesta contundente a toda una serie de filósofos, como Moebius, Georg Simmel y el propio Ortega, que habían menospreciado las capacidades intelectuales de las mujeres y su contribución a la cultura. En el ensayo *Saturnal*, publicado ya en 1972, volvería sobre este asunto.

Además, en estos años Chacel empieza a escribir poesía y lo hace muy influida por las innovaciones vanguardistas pero sirviéndose de moldes clásicos como el soneto. Es lo que sucede en *A la orilla de un pozo*, poemario que, precedido de un prólogo de Juan Ramón Jiménez, le publicarían en 1936 Concha Méndez y Manuel Altolaguirre en la colección «Héroe». Sus *Versos prohibidos*, escritos entre la década de los años treinta y la de los cuarenta bajo estos mismos presupuestos, no verían la luz, sin embargo, hasta 1978.

Rosa Chacel siempre le otorgó mayor relevancia a su trayectoria como novelista, que continuaría ya en el exilio, después de la Guerra Civil. Será en Buenos Aires donde publique *Teresa* (1941), una biografía novelada de la amante de Espronceda. Le seguirá *Memorias de Leticia Valle* (1945), en la que la relación amorosa de una adolescente con su mentor sirve de alguna manera como trasunto de sus controversias ideológicas y literarias con Ortega y Gasset. *La sinrazón*, publicada también en Buenos Aires en 1960, es considerada su novela más ambiciosa. Pronto además empieza a reunir en volúmenes sus relatos breves: *Sobre el piélago* (1952), *Ofrenda a una virgen loca* (1961), *Icada*, *Nevda*, *Diada* (1971). Y, ya de vuelta en España, adonde regresa en 1973, publicará la trilogía «La escuela de Platón», integrada por *Barrio de Maravillas* (1976), *Acrópolis* (1984) y *Ciencias naturales* (1988), en la que evoca sus años de juventud. Se editan además sus diarios: *Alcancía I. Ida*, *Alcancía II. Vuelta* (1982), y *Alcancía, estación Termini* (1998).

CONCHA MÉNDEZ

1898-1986



POESÍA

Está en el aire, la siento,
y sé que viene a buscarme;
de par en par se abre el alma;
también yo me siento de aire.
Las dos juntas recorreremos
tan fantásticos lugares
que yo diría son sueños,
para otros inalcanzables.

(Vida o río)

Concha Méndez (Madrid, 1898-Ciudad de México, 1986) forma parte de la generación del 27. Nacida en Madrid en el seno de una familia adinerada, se educa hasta los catorce años en un colegio francés, pero sus padres no le permiten seguir estudios universitarios. Pasa los veranos en San Sebastián y allí desarrolla su afición al deporte, sobre todo a la natación, y conoce a Luis Buñuel, con quien inicia un noviazgo que durará siete años. Será al finalizar esta relación cuando entable lazos de amistad con Rafael Alberti, Federico García Lorca y la pintora Maruja Mallo. Figura además entre las fundadoras del Lyceum Club Femenino en 1926.

Ese año publica su primer poemario, titulado *Inquietudes*, al que le sigue *Surtidor* (1928) y *Canciones de mar y tierra* (1930). Las ansias de independencia la llevan en 1929 a pasar seis meses en Londres y a viajar desde allí en barco a Buenos Aires, donde conoce a Guillermo de Torre, Consuelo Berges y Alfonsina Storni. *Canciones de mar y tierra* lo publica precisamente en la capital argentina. Estos libros tienen muchos elementos en común con el neopopularismo de Lorca y Alberti. El mar será un asunto recurrente en ellos, así como los motivos temáticos de

la modernidad: el deporte, el avión, el automóvil, el jazz, el cine, los rascacielos, los escaparates, el metro, etc.

Tras su regreso a Madrid, en 1931 conoce al poeta e impresor mallagueño Manuel Altolaguirre, con el que contraerá matrimonio al año siguiente. Tres meses antes de la boda publica *Vida a vida*, en donde recoge su experiencia amorosa y explora un tema tabú hasta entonces, el de la sexualidad femenina. Juntos fundan una imprenta y empiezan a editar la revista *Héroe*, en la que aparecen obras de Juan Ramón, Unamuno, Salinas, Cernuda, Guillén, etc. En 1931 publica además dos obras teatrales: *El personaje presentido* y *El ángel cartero*. Esta última se había estrenado en 1929 en el Lyceum Club Femenino con decorados de Maruja Mallo. En la primavera de 1933, Concha pierde a su primer hijo al nacer, experiencia que refleja en el poemario *Niños y sombras* (1936). Pocos meses después se instala en Londres y escribe otras dos obras de teatro para niños: *El pez engañado* (1933) y *Ha corrido una estrella* (1934). Nace en 1935 su hija Paloma y regresa a España, donde publica *El carbón y la rosa*, de nuevo teatro infantil. Como impresores, ella y Altolaguirre empiezan a editar la célebre revista *Caballo Verde para la Poesía*, dirigida por Pablo Neruda.

Al estallar la guerra, Concha abandona España para poner a salvo a su hija. Vive en Londres, Oxford y Bruselas, donde escribe poemas de circunstancias y algunas obras teatrales que evidencian la tragedia española, como *El duelo de la razón* (1937), *A través del espejo* (1937) y *El Solitario*, cuya primera parte aparecería en la revista *Hora de España* en abril de 1938. En ese año regresa a Barcelona para reunirse con su marido. Marchan al exilio en 1939, primero a París, luego a La Habana hasta 1943 y finalmente a México. El sufrimiento de la guerra quedará plasmado en el poemario *Lluvias enlazadas*.

En 1944 se divorcia de Altolaguirre y publica *Poemas. Sombras y sueños*, en donde expresa el dolor de la separación. Le siguen *Villancicos de Navidad* (1944). En los últimos años de su vida escribe el poemario *Vida o río* (1979), así como la autobiografía titulada *Memorias habladas, memorias armadas* (1990), en colaboración con su nieta Paloma Ulacia Altolaguirre.

MARÍA
TERESA LEÓN
1903-1988

¿Ha llegado la hora de hacer mi testamento? Dejo a las mujeres de España mi entusiasmo por la vida. Nada más. Es todo lo que tengo.



María Teresa León (Logroño, 1903-Madrid, 1988) es también integrante de la nómina de la generación del 27. Sobrina de María Goyri, la esposa de Ramón Menéndez Pidal, se interesaría pronto, gracias a sus tíos, por la literatura española y, en particular, por el Romancero. Casada muy joven, con tan solo 17 años, se convierte enseguida en madre de dos hijos. Ya en este momento empieza a publicar artículos en el *Diario de Burgos* con el seudónimo de Isabel Inghirami, muchos de ellos sobre la situación de la mujer, sobre las deficiencias de su educación, sobre la falta de derechos, etc.

En 1928 se separa de su marido, se instala en Madrid y entra en contacto con las intelectuales del Lyceum Club Femenino. Ese mismo año publica *Cuentos para soñar*, libro que dedica a su hijo Gonzalo y en el que la figura de la madre es fundamental. En 1930 aparece otro volumen de relatos, *La bella del mal amor*, centrado en el motivo de la malmariada o malcasada del Romancero y con evidentes tintes autobiográficos. Por entonces conoce a Rafael Alberti, con quien terminará contrayendo matrimonio en 1933, tras lograr divorciarse de su primer marido. En estos años viajan juntos a Berlín para ver al dramaturgo Bertolt Brecht y también visitan la URSS. Empieza a fraguarse su compromiso político. Cuando regresan, María Teresa publica dos nuevos volúmenes de cuentos: *Rosa-fría, patinadora de la luna* (1934), ilustrado con dibujos de Alberti, en el que se conjuga lo popular con las vanguardias; y *Cuentos de la España actual* (1935), editado en México y compuesto por diez relatos de contenido revolucionario.

Durante la Guerra Civil, María Teresa desarrolla una frenética actividad a favor del bando republicano. Es nombrada secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas, dirige las Guerrillas del Teatro, experiencia que relatará en la novela *Juego limpio* (1959), y se ocupa de la salvación de las obras del Museo del Prado, de lo que deja constancia en *La historia tiene la palabra* (1944).

En 1939 llega la hora del exilio. Pasan un tiempo en París hasta que embarcan rumbo a Buenos Aires, donde en 1941 nacerá su hija Aitana y verá la luz la novela *Contra viento y marea*, que versa sobre los primeros meses de la Guerra Civil. A partir de este momento, María Teresa se convierte en el principal sustento de la familia, desarrollando una actividad incesante que la lleva a trabajar en la radio y en la televisión, a escribir guiones de cine y artículos para la prensa, a dar conferencias, etc. Publica además nuevos volúmenes de cuentos: *Morirás lejos* (1942), *Las peregrinaciones de Teresa* (1950) y *Fábulas del tiempo amargo* (1962). Cultiva el género de la biografía novelada con *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer* (1946), *Don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador* (1954) y *Doña Jimena Díaz de Vivar* (1960). Y escribe varias obras teatrales: *La libertad en el tejado*, *La historia de mi corazón*, *Sueño y verdad de Francisco de Goya* y una adaptación de *Misericordia* de Galdós.

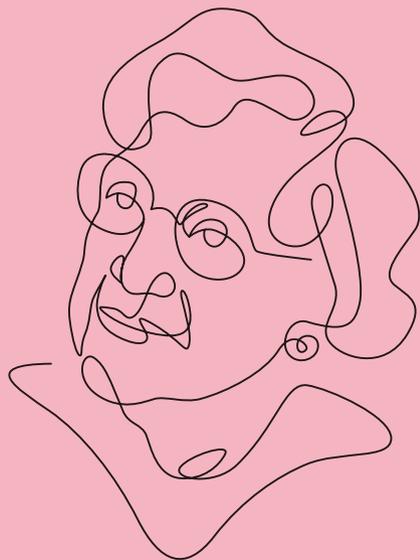
En 1963 se traslada a Roma y allí edita la novela *Menesteos, marinero de abril* (1965) y su magnífica autobiografía *Memoria de la melancolía* (1970), considerada una de las cimas del género autobiográfico en nuestro país.

MARÍA ZAMBRANO

1904-1991

Lo humano es el contenido de la definición del hombre, y la mujer quedaba siempre en los límites, desterrada [...]. Solo en su dependencia del varón su vida cobraba ser y sentido; mas en cuanto asomaba en ella el conato del propio destino, quedaba convertida en un extraño ser sin sede posible. Era la posesa o la hechizada que, vengadora, se transformaba en hechicera.

(«Eloísa o la existencia de la mujer»)



La obra de María Zambrano (Vélez, Málaga, 1904–Madrid, 1991), en la que poesía y pensamiento se conjugan de forma magistral, constituye un hito en la historia del pensamiento filosófico español.

Tras doctorarse en Filosofía y Letras por la Universidad Central, donde fue alumna de José Ortega y Gasset y Xavier Zubiri, María Zambrano comienza a publicar sus primeros ensayos en la *Revista de Occidente* y contrae matrimonio con el historiador Alfonso Rodríguez Aldave. La Guerra Civil la lleva a Santiago de Chile, al ser nombrado su marido secretario de la embajada española. Allí ve la luz un libro desgarrador que María escribe sobre el conflicto: *Los intelectuales en el drama de España* (1937). A la vuelta, colabora en *Hora de España*, revista editada en Valencia en la que se dan cita destacados intelectuales del bando republicano como Antonio Machado, Manuel Altolaguirre, Juan Gil-Albert, Arturo Serrano Plaja, Rafael Alberti, Emilio Prados, etc.

En 1939 marcha al exilio. Primero se establece en Francia y luego en México, donde ven la luz dos de sus obras más importantes: *Filosofía y*

poesía y Pensamiento y poesía en la vida española. En ellas María Zambrano reflexiona sobre la *razón poética*, estrechamente ligada a la *razón vital* de Ortega. Como su maestro, María alberga también la pretensión de superar la filosofía racionalista, de contribuir a que la filosofía se reencuentre con la vida. En ese reencuentro la poesía desempeña un papel capital. María intentará hacer filosofía desarrollando intuiciones más que razonamientos, valiéndose de símbolos y metáforas, más cerca en consecuencia del poeta que del filósofo tradicional, y hallando en la *confesión* el método más apropiado para iluminar la vida, para aunar pensamiento y vida, como afirma en el ensayo *La confesión: género literario*, editado en México en 1943.

La Habana, Puerto Rico, París, Roma y Suiza serán los otros destinos de María Zambrano durante los más de cuarenta años que durará su exilio. Y mientras tanto va publicando obras tan importantes como *El pensamiento vivo de Séneca* (1944), *La agonía de Europa* (1945), *Hacia un saber del alma* (1950), *El hombre y lo divino* (1955), *Persona y democracia* (1959), *La España de Galdós* (1960), *España, sueño y verdad* (1965), *El sueño creador* (1965), *La tumba de Antígona* (1967), *Claros del bosque* (1977), *De la aurora* (1986), *Senderos* (1988).

En 1981 se le concede el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades y en 1982 es nombrada Doctora Honoris Causa por la Universidad de Málaga. Regresa a España definitivamente en 1984. Cuatro años después recibe el Premio Cervantes, siendo la primera mujer en obtener el que es considerado como máximo galardón de las letras hispanas.

**CARMEN
LAFORET**
1921-2004



Tal vez el sentido de la vida para una mujer consiste únicamente en ser descubierta así, mirada de manera que ella misma se sienta irradiante de luz.
(*Nada*)

Con la novela *Nada*, ganadora en 1944 de la primera edición del Premio Nadal, Carmen Laforet (Barcelona, 1921-Madrid, 2004) se convierte en una de las más importantes novelistas de la posguerra.

Aunque nace en Barcelona, su familia se traslada en 1923 a Las Palmas de Gran Canaria, donde transcurre la infancia y adolescencia de Carmen, un período marcado por el temprano fallecimiento de su madre, a quien pierde con tan sólo trece años. El hecho de que el padre vuelva pronto a casarse intensifica el sentimiento de orfandad y rebeldía de la joven, y la impulsará, en septiembre de 1939, a marcharse a Barcelona para empezar la carrera de Filosofía y Letras. Se instala con unos parientes en el número 36 de la calle Aribau y las experiencias que allí vive pasan a formar parte de *Nada*, cuya protagonista, Andrea, llega a Barcelona para estudiar Letras, igual que Carmen, y se ha de enfrentar también a las tensiones de un entorno familiar condicionado por las graves secuelas de la Guerra Civil.

Nada obtiene el Premio Nadal en 1944, el Premio Fastenrath de la RAE en 1948, y es llevada al cine en 1947 por Edgard Neville. La acogida de la crítica fue muy buena no sólo en España, sino también entre los intelectuales del exilio, caso de Juan Ramón Jiménez y Ramón J. Sender. La tragedia familiar de la calle Aribau se percibe como un trasunto de lo que pocos años antes había sido la tragedia española. Además, escritoras como Carmen Martín Gaité ven en el personaje de Andrea, en esa «chica

rara» a la que le gusta deambular sola por la ciudad y que no parece interesarse ni por los hombres ni por el amor, un intento de huir del estereotipo tradicional de mujer auspiciado por el régimen franquista.

En 1946 Laforet se casa con el periodista Manuel Cerezales, con quien tiene cinco hijos, y se sume en un silencio creativo que durará hasta 1952, cuando publica por fin la novela *La isla y los demonios*, que versa sobre su infancia y adolescencia en Canarias. En estos años Laforet atraviesa por una situación difícil, intentando conciliar la vida familiar con su vocación literaria, y sobre todo intentando asumir la enorme popularidad conseguida con *Nada*.

En 1955 aparece *La mujer nueva*, en la que narra la crisis religiosa, próxima a la experiencia mística, experimentada después de conocer a Lili Álvarez. Aunque obtuvo con ella el Premio Menorca y el Premio Nacional de Literatura, la obra sorprendió, y no gratamente, a muchos lectores que padecían entonces el catolicismo represivo del régimen de Franco.

En 1963 ve la luz su última novela, *La insolación*, que debía ser la primera de una trilogía titulada *Tres pasos fuera del tiempo*, pero que finalmente no concluyó, por más que la anunciara en prensa como tres momentos de la vida de un hombre en los últimos veinte años de la historia de España. *Jaque mate* y *Al volver la esquina* eran los otros títulos de esa trilogía, aunque sólo el segundo se editaría, y de forma póstuma, en 2004.

En 1965 viaja a Estados Unidos y escribe una crónica de ese periplo, titulada *Paralelo 35*. Tiene la oportunidad además de conocer a Ramón J. Sender, con quien mantendrá una interesante correspondencia. Se separa de su marido en 1970 y poco después se instala en Roma, donde, animada por María Teresa León y Rafael Alberti, intenta proseguir su carrera literaria, pero no lo consigue y los manuscritos se amontonan sin decidirse nunca a publicarlos. El éxito temprano y fulgurante de *Nada* pesó en ella como una losa hasta su muerte.

CARMEN MARTÍN GAITE

1925-2000

Yo no estoy segura de que las estrategias que ha tenido que inventar la mujer para acceder sinuosamente y sin renegar de su feminidad al terreno de las letras hayan anulado siempre su capacidad creadora, sino que pueden haberla enriquecido.

(Desde la ventana. Enfoque femenino de la literatura española)



Carmen Martín Gaité (Salamanca, 1925-Madrid, 2000) ganó también el Premio Nadal con su primera novela, *Entre visillos* (1957), en la que reproduce el ambiente cerrado y opresor de una ciudad de provincias durante los años cincuenta, ciudad que la crítica ha identificado como su Salamanca natal. De hecho, recrea aquí el Instituto Femenino «Lucía de Medrano» donde ella cursó el Bachillerato. Natalia, la protagonista de *Entre visillos*, es una «chica rara», como lo fuera la Andrea de Carmen Laforet, que se rebela contra las convenciones sociales y es muy crítica con el matrimonio, la única aspiración permitida en este momento a las mujeres.

Carmen Martín Gaité, ella misma una «chica rara», cursa estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca, donde coincide con el novelista Ignacio Aldecoa, y, al terminar la carrera, decide trasladarse a Madrid para hacer el doctorado. Allí, a través de Aldecoa, conoce a Jesús Fernández Santos, Josefina Rodríguez, Alfonso Sastre, Juan Benet y Rafael Sánchez Ferlosio, con quien se casará en 1953. Andando el tiempo, a este grupo de amigos, todos ellos escritores, se les conoce

como el grupo madrileño de la llamada generación del medio siglo o generación del 50.

Pero el Nadal no fue el primer premio que Martín Gaité obtuvo. Ya en 1954 había sido galardonada con el Premio Café Gijón de Relato Corto por la obra titulada *El balneario*. Había publicado además algunos fragmentos de *El Libro de la fiebre*, que constituyen el punto de arranque de una carrera literaria continuada después de manera brillante con *Entre visillos* (1957), con el volumen de cuentos *Las ataduras* (1969) y la novela *Ritmo lento* (1962), finalista del Premio Biblioteca Breve de Seix Barral. La crítica sitúa estas obras en la corriente del neorrealismo, que cultivarían también sus compañeros de generación y el propio Sánchez Ferlosio en *El Jarama* (1956).

A partir de la publicación de *Ritmo lento*, abandona por un tiempo la creación literaria y se dedica a la investigación histórica, doctorándose en 1972 con una tesis sobre los *Usos amorosos del dieciocho en España*. Recoge además en el volumen *La búsqueda del interlocutor y otras búsquedas* (1973) una serie de artículos publicados en prensa cuyas reflexiones sobre la comunicación literaria van a estar muy presentes en *Retahílas* (1974), que supone su regreso a la novela. Le siguen *Fragmentos de interior* (1976) y *El cuarto de atrás* (Premio Nacional de Literatura, 1978). Se trata en los tres casos de narraciones de corte autobiográfico que pretenden la reconstrucción del pasado español más reciente, algo frecuente durante la Transición. Publica también en estos años el poemario *A rachas* (1976). En la década de los 80 continúa con el género ensayístico en *Desde la ventana. Enfoque femenino de la literatura española* (1987), entre otros títulos, y se acerca a la literatura infantil con *Caperucita en Manhattan* (1990).

La editorial Anagrama le publica en los noventa cuatro novelas: *Nubosidad variable* (1992), *La Reina de las Nieves* (1994), *Lo raro es vivir* (1996) e *Irse de casa* (1998). Y de forma póstuma, ya en 2001, la inacabada *Los parentescos*. Estas novelas responden a «la condición postmoderna» es decir, a la descalificación de la razón, la desconfianza en los discursos totalizadores o metarrelatos y como consecuencia, el refugio de los personajes en la intimidad y en la memoria.

Martín Gaité obtuvo dos importantes premios en reconocimiento a su carrera: el Príncipe de Asturias (1988) y el Nacional de las Letras (1994).

ANA MARÍA
MATUTE
1925-2014



Escribir es un descubrimiento diario a través de la palabra, y la palabra es lo más bello que se ha creado, es lo más importante de todo lo que tenemos los seres humanos. La palabra es lo que nos salva.

(En el bosque. Discurso de ingreso en la RAE)

Ana María Matute (Barcelona, 1925-2014) pertenece también a la generación del 50 o del medio siglo. En 1942, con solo 17 años, escribe su primera novela, *Pequeño teatro*, por la que Ignacio Agustí, el director de Destino, le ofrecerá un contrato, aunque no será editada hasta 1954, cuando obtenga el Premio Planeta. Matute sitúa la acción en una población del litoral vasco durante la posguerra y los personajes, a pesar de su complejidad, son como marionetas cuyos hilos los mueve el destino.

Entretanto publica *Los Abel*, finalista en 1947 del Premio Nadal. La novela aborda el tema bíblico del cainismo, frecuente en la literatura de posguerra, y lo hace a partir del relato de la vida de los siete hermanos de la familia Abel, y sobre todo de las disensiones entre dos de ellos, Aldo y Tito, disensiones que se saldan trágicamente con el asesinato de Tito a manos de Aldo. La historia la conocemos a través del diario de Valba, una de las hermanas, diario que encuentra el forastero que, al cabo de los años, alquila la vieja casa de la familia Abel. La recreación del mito de Caín y Abel está motivada por la confrontación de las dos Españas durante la Guerra Civil.

Con *Luciérnagas*, Matute quedará finalista del Premio Nadal en 1948, aunque el veto de la censura impide su publicación íntegra. La novela aparecerá en 1955 con otro título, *En esta tierra* (1955), y considerablemente mutilada. La primera edición completa es de 1993. Matute presenta aquí a un grupo de jóvenes, casi niños, a quienes, como le sucedió a ella, la guerra les arrebató el paraíso de la infancia. Sol, la protagonista, vive con asombro, con sorpresa, el estallido del conflicto.

En 1952 recibe el Premio Café Gijón por *Fiesta al Noroeste* y se casa con el escritor Ramón Eugenio de Goicoechea. Dos años después nace su único hijo. La acción de *Fiesta al Noroeste* se sitúa en Artámila Baja, un ficticio pueblo castellano dominado por el cacique Juan Medinao, ser deforme que vio cómo su madre se suicidaba debido a la pasión amorosa que su marido sentía por otra mujer, por Salomé, con la que tendrá un hijo, Pablo Zácaro, que será el anverso de Juan: un hombre fuerte, sano, seguro de sí, que inspira simpatía, y que llegará a capitanear una huelga general de los jornaleros contra Juan, el patrón, el amo. Juan no perderá ocasión de vengarse de su medio hermano, llegando a ofrecerle matrimonio a Delia, la novia de Pablo, y violando a Salomé, su madre.

En 1958 publica *Los hijos muertos* y en 1959 ve la luz *Primera memoria* (Premio Nadal) que junto con *Los soldados lloran de noche* (1963) y *La trampa* (1969) constituyen la trilogía titulada *Los mercaderes*. En *Primera memoria* cuenta la historia de Matia, una adolescente que, al estallar la Guerra Civil, es enviada a Mallorca a vivir con su abuela y su primo Borja. Allí asiste a los odios entre los vecinos. Reaparece, por tanto, el tema de Caín y Abel.

La torre vigía (1971) es su primera novela ambientada en la Edad Media. Le siguen años después *Olvidado rey Gudú* (1996) y *Aramanoth* (2002). Con *Paraíso inhabitado* (2010), y ya de forma póstuma *Demonios familiares* (2014), vuelve a sus temas predilectos: la infancia y la Guerra Civil.

Ha cultivado también el relato corto y el cuento en colecciones como *Historias de la Artámila* (1961) y *Algunos muchachos* (1964).

En 1996 ingresa en la RAE y en 2010 es galardonada con el Premio Cervantes.

ALMUDENA GRANDES

1960-2021



[...] creo que no existe en absoluto ninguna clase de literatura femenina, y, precisamente por eso, todas las protagonistas de estos cuentos son mujeres.
(Modelos de mujer)

Almudena Grandes (Madrid, 1960-2021) obtuvo en 1989 con su primera novela, *Las edades de Lulú*, el IX Premio La Sonrisa Vertical de Novela Erótica, que fue un gran éxito de público y de crítica. Dos años después llegaría *Te llamaré Viernes*, que no consiguió, sin embargo, tanta repercusión. Ambientada también en Madrid al final del siglo XX, se centra en la nada convencional historia de amor entre dos personajes marginales, Manuela y Benito. *Malena es un nombre de tango*, publicada en 1994, fue, en cambio, muy aclamada. La joven Malena, perteneciente a una familia burguesa cuyos secretos irá poco a poco descubriendo, mantiene con su hermana melliza Reina una relación singular trufada de amor, celos, poder, sumisión y despecho. En 1998 vio la luz *Atlas de geografía humana*, protagonizada de nuevo por personajes femeninos, en este caso cuatro mujeres que trabajan juntas en la confección de un atlas geográfico por fascículos para una gran editorial, y cuyos deseos, amores y fracasos son los de toda una generación, la de los nacidos en los años sesenta, que empiezan a encarar la madurez al filo del nuevo milenio. *Los aires difíciles* (2000) se convirtió también en un gran éxito editorial. Situada en la costa gaditana, donde Almudena Grandes solía veranear con su familia, el Poniente y el Levante son un trasunto de las vidas complicadas de dos extraños, Sara y Juan, que intentan recomponerse tras huir de Madrid dejando atrás

no pocos conflictos. Con *Castillos de cartón* (2004), su siguiente novela, Grandes rememora la célebre movida madrileña a través del triángulo amoroso que viven María José, Jaime y Marcos durante sus años en la Universidad como estudiantes de Bellas Artes. La pasión desbordante que experimentaron entonces, la exploración desinhibida del sexo y la entrega al arte las rememora con nostalgia María José cuando Jaime le da la noticia del suicidio de Marcos.

El corazón helado, publicada en 2007, inaugura el interés de Almudena Grandes por las consecuencias de la Guerra Civil y presenta como asunto principal la confrontación entre las dos Españas a través de los personajes de Álvaro, cuya familia estuvo vinculada al franquismo, y Raquel, nieta de exiliados republicanos. *El corazón helado* fue el origen del ciclo posterior, compuesto por seis novelas, que Grandes denominó *Episodios de una guerra interminable* en homenaje a su admirado Galdós. La primera de la serie es *Inés y la alegría* (2010), que versa sobre la invasión en 1944 del Valle de Arán por parte de guerrilleros republicanos. *El lector de Julio Verne* (2012) está inspirada en la lucha del maquis durante los años cuarenta en la Sierra Sur de Jaén. *Las tres bodas de Manolita* (2014) trata, entre otros asuntos, de los presos republicanos en las cárceles franquistas, concretamente en la de Porlier, en Madrid. *Los pacientes del doctor García* (2017) se ocupa de la red de evasión de jerarcas nazis dirigida desde España por Clara Stauffer. En cuanto a *La madre de Frankenstein* (2020), se centra en la figura de Aurora Rodríguez Carballeira, recluida en el manicomio de Ciempozuelos durante los años cincuenta y famosa por haber asesinado a su hija Hildegart. Almudena Grandes anunció la publicación de otra novela más, titulada *Mariano en el Bidasoa*, pero finalmente no la terminó.

Es autora también de dos volúmenes de relatos —*Modelos de mujer* (1995) y *Estaciones de paso* (2005)—, así como de una recopilación de los artículos escritos para el diario *El País* (*Mercado de Barceló*, 2003) y dos novelas más sobre temas de actualidad: *Los besos en el pan* (2015), sobre la crisis económica de 2008; y *Todo va a mejorar*, una distopía inspirada en lo vivido durante el confinamiento, que dejó inconclusa y ha sido publicada con la colaboración de su marido, el poeta Luis García Montero, en 2022.